

PRESENTACIÓN

Que en torno a los grandes ríos surgieron grandes civilizaciones es un aserto que apenas requiere demostración. Los ríos han desempeñado —y aún hoy siguen desempeñando— un papel vital en el tránsito de mercancías, de personas, de ideas... en el flujo de componentes que, en suma, constituyen la Cultura. Y aunque su condición de trazos bien reconocibles en el paisaje ha coadyuvado a la mente humana a parcelar con ellos un universo demasiado grande y complejo para que le fuera siempre aprehensible, es más frecuente que hayan actuado como espacios de comunicación, integración y contacto. Su naturaleza fértil y salutífera ha provocado no pocas veces su divinización, y su identificación con lo mejor que de sí mismas podían dar las comunidades asentadas en sus orillas ha generado ejemplos de identidad y asimilación verdaderamente llamativos. Casos como el del Nilo en Egipto, el Ganges en la India o las dos grandes corrientes fluviales del Creciente Fértil, son clásicos exponentes de la importancia histórica de los ríos en la Antigüedad. Muchos pueblos de la Europa prerromana tomaron su denominación de sus principales ríos, fenómeno que, sin salir de nuestro remoto escenario occidental, se reitera en ejemplos bien conocidos como el del Tartessos o el Iberum, río éste cuya denominación trascendió la de su propio territorio y la de sus habitantes y que, finalmente, acabó por abarcar todo el ámbito peninsular, hasta dotarnos de un etnónimo común que permite actualmente identificarnos a españoles y portugueses.

Para quienes hemos vivido a orillas del Guadiana y hemos dedicado una parte importante de nuestra vida a investigar el pasado de sus gentes, siempre ha sido una incógnita saber por qué un río tan importante, con una vega tan fértil y un régimen de aguas tan estable, no se ha vinculado nunca a la creación de un espacio cultural homogéneo en su historia más remota. Y como primera respuesta, aún en el ámbito de lo hipotético, siempre aparecía la continua condición de frontera política, que el río ha desempeñado a lo largo de siglos de conflictos y contiendas. Esta condición de frontera, que ha incidido tan negativamente en la propia investigación, y que nos ha hecho perci-

bir como alteridad lo que otras vicisitudes, quizá menos beligerantes, habrían conducido a la natural unidad, parece así haberse proyectado, de manera inconsciente, hacia épocas anteriores a su propia definición, por problemas puramente fácticos a los que la Ciencia, a pesar de su vocación universal, no siempre es capaz de sustraerse.

Con el ánimo de contribuir a franquear, esta frontera científica y de incrementar el caudal de estudios sobre arqueología protohistórica del Suroeste en general, y de Extremadura en particular, surgió hace ya algún tiempo en el seno del Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura – Consorcio de Mérida – CSIC) la iniciativa *SIDEREUM ANA*, coincidiendo con algunos de los objetivos iniciales de este centro de investigación creado en 1999: el fortalecimiento de los vínculos científicos con la arqueología portuguesa y el desarrollo de la actividad investigadora en el ámbito de la Protohistoria suroccidental.

La denominación, de indirectas resonancias catulianas, que hemos elegido para esta iniciativa científica es un juego de palabras. En ella recurrimos al hidrónimo latino, seguramente el mismo que usaron los habitantes prerromanos de la región para referirse al Guadiana, y a un adjetivo que en griego designa al metal que define este período — pues nuestro interés se centrará preferentemente en la Edad del Hierro— y que en su acepción latina puede traducirse por brillante o refulgente — pues creemos que algunos de los logros culturales de las poblaciones del Guadiana en esta época (la escritura del Sur de Portugal, la orfebrería y la toréutica de Extremadura, o el urbanismo de los grandes *oppida* oretanos...) alcanzaron cierto grado de brillantez. Al mismo tiempo, este lema quiere ser un guiño a la investigación arqueológica lusitana, pues no en vano el Guadiana es un río enteramente portugués en buena parte de su tramo bajo. Allí, de forma bien poética, por cierto, la Edad del Hierro sigue siendo denominada *época sidérica*.

La iniciativa *SIDEREUM ANA* pretende desarrollar actividades en tres entornos básicos relacionados con la arqueología protohistórica del Valle del Guadiana y sus problemas: los trabajos



Acto de Presentación de la Reunión Sidereum Ana I en Mérida el 24 de Mayo de 2006. (Foto J. M. Romero).

de campo, los encuentros científicos y la transferencia de conocimiento, tanto en el terreno de la edición especializada como en el de la divulgación a sectores sociales más amplios. En este último campo no quiero dejar de señalar la creación de una página web, a la que con el nombre de www.sidereumana.com se puede acceder ya, y donde se tratan diversos aspectos relacionados con la temática del Guadiana en la Edad del Hierro.

Lo que aquí presentamos hoy es el resultado del primer encuentro científico que, dentro de este amplio marco de actuaciones, tuvo lugar en Mérida entre los días 24 y 26 de Mayo de 2006 con el título *SIDEREUM ANA I - El río Guadiana en época Post-Orientalizante*. Este seminario, incorporado al sistema de reuniones científicas que celebra el IAM desde su creación, fue el primero de una serie más amplia de reuniones que tratarán diversos aspectos de la Protohistoria del Suroeste y del Valle del Guadiana en particular, fomentando el desarrollo de los contactos y el debate con los colegas portugueses. La elección del período post-orientalizante como tema de este primer *SIDEREUM ANA* se debe a dos motivos que están en la propia filosofía del proyecto: por un lado, en esta época se producen algunos de los fenómenos

culturales que de manera más clara justifican el recurso a epítetos de carácter laudatorio: la arquitectura funeraria del sur de Portugal con sus tumbas tumulares, asociadas a la mayor concentración de epigrafía del Hierro I del extremo occidental del Mediterráneo; los Complejos Monumentales del curso medio, cuyo número sigue creciendo al mismo tiempo que la bibliografía sobre ellos; o las grandes ciudades del tramo alto, en el actual territorio de Ciudad Real, que constituyen extraordinarios ejemplos de urbanismo prerromano y que no se privan de algunas de las manifestaciones más extraordinarias de la Cultura Ibérica, como la escultura en piedra. Por otro lado, es en este momento cuando, a la luz de la actual investigación, se perciben de manera más palpable las conexiones culturales a lo largo de todo el Guadiana en general, y entre sus tramos Medio y Bajo en particular.

Esto último, no obstante, es algo que está sujeto a discusión y a enfoques diversos que enriquecen la perspectiva y las aproximaciones desde las que podemos afrontar el problema. De este modo, en los debates que tuvieron lugar durante las sesiones de la reunión *SIDEREUM ANA I*, se cuestionaba la existencia de un ‘verdadero post-orientali-

zante' en algunos de los territorios contemplados en las distintas intervenciones. Se confería así una marcada connotación cultural a un término que inicialmente nació con una vocación eminentemente cronológica; una connotación cultural más o menos directamente asociada al fenómeno de la arquitectura monumental que florece en el tramo medio a lo largo del siglo V. La cuestión está relacionada, sobre todo, con el problema de la homogeneidad y la diversidad cultural que se puede establecer entre los diversos grupos y territorios del Suroeste durante la Edad del Hierro, un problema que se ve agravado por el desarrollo aún incipiente de las investigaciones arqueológicas y por las pocas referencias que las fuentes escritas hacen al respecto. Además, tropezamos con las limitaciones del lenguaje —incluso del lenguaje científico— para poder determinar cuándo podemos hablar de identidad cultural o étnica y cuándo es lícito establecer una frontera definida y precisa en un espacio tan amplio y tan ávido de datos como el que aquí nos ocupa. El río Guadiana, con su peculiar decurso hidrológico, nos brinda una magnífica metáfora de cuánto pueden llegar a fluctuar nuestros conceptos en el espacio y en el tiempo: aparece, desaparece, es frontera, deja de serlo y luego lo vuelve a ser, antes de fundirse definitivamente en el mar. Todo ello sin el concurso de Heráclito, cuyo famoso aforismo sobre los ríos también podría sernos de gran ayuda a la hora de relativizar nuestros planteamientos científicos.

En este fluctuar entre lo común y lo propio, y sin necesidad de recurrir a una oportuna situación presente, que intenta compatibilizar la paradoja de la integración en una unidad supranacional con el fortalecimiento de las entidades regionales, podemos hallar situaciones coevas al período post-orientalizante donde el microcosmos de pueblos y gentilicios bien conocido por las fuentes no impide la percepción de entidades culturales superiores. La Cultura Ibérica o la Celtibérica, las más próximas a nuestro entorno, son ejemplos que se pueden citar entre otras muchas formas de organización del Mediterráneo antiguo, donde la entidad cultural, incluso establecida en términos de expreso autorreconocimiento, como en el caso de los griegos, convive con fronteras internas y unidades políticas fragmentarias que, a veces entran en abierta confrontación.

¿Fue alguna de éstas la situación del Medio y Bajo Guadiana en el siglo V? ¿Y cuál fue la relación que mantuvieron estos territorios con la vecina Cultura Tartésica, o con la Cultura Ibérica, durante los siglos VII y VI? A falta de elementos

claramente definidores de la etnicidad, como la lengua, o de testimonios más clarificadores, como la historiografía, en un contexto investigador en absoluto comparable con el de los ejemplos recién aducidos, las respuestas se hacen mucho más arduas.

Con el fin de aproximarnos a estas cuestiones y a otros asuntos que han venido siendo objeto de interés en los últimos tiempos (todo lo que atañe a los Complejos Monumentales y a su significado, por ejemplo, lo es) y con el fin de suscitar también nuevas dudas e interrogantes sobre todos estos temas, presentamos ahora los resultados de aquellos días de sesiones y debates sobre el Guadiana post-Orientalizante. Lo hacemos, además con la doble esperanza de que constituyan un material útil para el avance en el conocimiento de esta fase de la Protohistoria suroccidental y de que tengan continuidad en nuevas ediciones del programa *SIDEREUM ANA*.

El libro se ordena siguiendo el fluir natural del río, del NE al SO, empezando por los yacimientos más relevantes de su curso alto (Alarcos, La Bienvenida y el Cerro de las Cabezas), con estudios suscritos por los equipos que vienen trabajando en ellos desde hace años, anteceditos de una visión general del horizonte Ibérico Antiguo en la zona oretana de Ciudad Real. Lo mismo sucede para el cauce medio, con sitios como Medellín o Badajoz, a los que también se incorpora un estudio global de este territorio y una síntesis temática sobre el poblamiento en llano del Guadiana Medio, que ha adquirido especial protagonismo en los últimos años. También aquí situamos el estudio paleopaisajístico por proceder de este entorno la mayoría de los datos palinológicos recogidos en el mismo. Por último, concluye el volumen con el tratamiento del tramo bajo, donde, junto a los datos de la provincia de Huelva, adquieren especial protagonismo los estudios portugueses que también cuentan con puntos fulcrales ya clásicos como Mértola o Castro Marim, en los que se han realizado nuevos trabajos, junto a otros que ahora se revisan, como los de Azougada, Neves-Corvo o las necrópolis de Ourique y, además, con los resultados de los sitios recientemente descubiertos en el Alentejo Central, linderos ya con el curso medio, que tantos datos novedosos han aportado en los últimos años.

El proyecto *SIDEREUM ANA*, la reunión sobre el Guadiana post-orientalizante y este libro no habrían sido posibles sin el concurso de una serie de instituciones y personas a las que es de justicia manifestar agradecimiento.

En primer lugar hay que mencionar al Instituto de Arqueología de Mérida, centro desde el que se desarrolla la propia iniciativa, y en particular a su director, Pedro Mateos, que mostró su apoyo incondicional desde el principio. A Calos Morán, ayudante de investigación y a David Sadornil, técnico de apoyo en el proyecto *Jerarquía Paisaje y Territorio en la Extremadura Orientalizante* en cuyo marco se realizó la reunión, así como a todos los miembros del IAM que colaboraron en el desarrollo de la misma.

El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida nos prestó igualmente su colaboración siempre desinteresada. En la fase de elaboración del libro fue de especial ayuda la intervención de Emilio Ambrona, por sus conocimientos de portugués.

También hay que mencionar a la oficina del Plan Regional de Investigación y Desarrollo de la Junta de Extremadura, patrocinador de los proyectos de investigación que dan cuerpo a la iniciativa *SIDEREUM ANA* y que también participó en la financiación específica de este evento. Algunos de sus miembros como Encarna Espadiña, Montserrat Alberca o Ángel Rodríguez se han convertido con el paso de los años en amigos.

Un reconocimiento especialmente destacado cabe otorgar al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Presidencia de la Junta de Extremadura, como no podía ser menos en una reunión de vocación tan rayana como la nuestra. Su directora, Montaña Hernández, estuvo siempre a nuestra disposición y nos acompañó en el acto de presentación de la reunión.

La Caja de Ahorros de Badajoz nos cedió sus instalaciones de la Plaza de Santo Domingo de Mérida, un local que por sus restos arqueológicos y por sus condiciones resulta especialmente idóneo, y que se ha convertido ya en la sede tradicional de este tipo de reuniones-seminario del Instituto de Arqueología de Mérida. Manuel Chaves estuvo siempre allí, atento a nuestras necesidades.

Por último, hay que agradecer a todos los participantes el entusiasmo con que acogieron la idea de venir a Mérida a hablar sobre arqueología protohistórica del Guadiana, la calidad de sus intervenciones, y la celeridad en la entrega de los originales para que el libro pudiera ver la luz en un tiempo razonable.

A todos ellos, muchas gracias – muitísimo obrigado.

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
(Editor)